

# OPUS DEI

Querido lector:

Ediciones Rialp publicó recientemente un libro revelador que se titula "Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer", del que el diario "Ya" hizo días atrás un extenso resumen. A lo largo de sus páginas, el fundador del Opus Dei explica que la Obra, que cuenta ya con unos 50.000 afiliados en todo el mundo, no tiene nada de secreta y que sus miembros sólo buscan en ella "una ayuda espiritual que les permita santificar su trabajo ordinario."

Esta sencilla presentación de la Obra de Dios, que abre a la martirizada sociedad de consumo una vía directa hacia la santidad, en medio de tanto desasosiego y de tanta desorientación y dolor, explica, en cierto modo, la profunda penetración que el Opus ha tenido en España desde el año 1922 hasta la fecha. Con su mística del silencio, de la laboriosidad, del apoyo mutuo y la obediencia, la Obra ha ido desplegando su frondoso ramaje por todos los estratos de la sociedad actual. Empresarios, profesionales, obreros, políticos, funcionarios, catedráticos, hicieron discurrir su vida espiritual hacia las aguas santificadoras del Opus, sin hacer dejación de su actividad cotidiana, sin apartarse de la heroica actitud que entraña el enfrentamiento diario con el mundo, aguantando a pie firme, y a título personal, la responsabilidad de todos y cada uno de sus actos sin que la Obra, como ha dicho monseñor, tenga nada que ver con su actuación e iniciativa.

Lo maravilloso de esta proliferación es que se está llevando a cabo en una especie de tremedal de ubicación poco concreta. Porque, ¿quiénes son los miembros del Opus? ¿Dónde están? ¿Cómo se les identifica? ¿Qué caminos hay que seguir para llegar a ellos?

En la Oficina de Prensa del Opus, una voz que no era ni la de Javier Ayesta —que estaba enfermo— ni la de Luis Gordon —que se encontraba ausente de Madrid— no pudo saciar mi curiosidad sobre estas preguntas porque, según me dijo, en el Opus no hay ficheros, ni listas, ni relaciones de sus asociados, simpatizantes o colaboradores.

Es una lástima que una asociación que de acuerdo con su fundador no tiene nada de secreta, y en cuyo programa de actividades figura como objetivo principal la santificación del trabajo, no sea más explícita a la hora de dar a conocer los mecanismos de su organización interna, las relaciones de sus afiliados y los cauces más idóneos para alcanzar sus puertas. ¿Qué daño puede haber en que se publiquen los nombres de los ministros, subsecretarios, directores generales, funcionarios, profesionales y obreros que pertenecen al Opus y que tan piamente se doblan sobre el surco de sus tareas cotidianas con un ansia permanente de santificación, o de que se faciliten dichos nombres al menos a las personas que se interesen por ellos?

Acaso el conocimiento de esos nombres, cuya ocultación carecería de lógica, a menos que los fines de la asociación fuesen distintos de los que ha señalado monseñor Escrivá de Balaguer, pudiera servir para que algunos tibios de corazón, de los que hoy contemplan al Opus con recelo, se bañaran también en sus aguas santificantes, y se reservaran así un puesto seguro en la Gloria del Señor, a la que todos aspiramos, por el camino de una normal actuación en sus puestos de trabajo. Silenciar dichos nombres por más tiempo sería pecar contra la caridad hacia las personas que se interesan por el Opus, o sería desmentir que el Opus Dei "trabaja en todos los países a la luz del día, con el reconocimiento jurídico de las autoridades civiles y eclesiásticas."

Sobre este tema encontrará usted un amplio informe de SP en las páginas 20-24 de este número. Reciba un saludo muy afectuoso de su buen amigo.

Cicero Razo